

Presentación de la Traducción de la Biblia de los Idiomas Originales al Idioma Maya K'iche' a la Diócesis del K'iche'

Asamblea Diocesana
Chwila,
Waqib' Ajpu del Ciclo B'elejeb' No'j

Introducción

Estamos de Fiesta: "Jesús resucita en La Palabra con rostro K'iche'":

Xb'eq'ij chech nojel alaq. Buenas tardes a todos ustedes, hermanas y hermanos. Para poder comprender lo que significa para los Mayas K'iche's la traducción de la Biblia hoy, comenzaré contextualizando la traducción.

Durante las políticas de contrainsurgencia llevadas a cabo por el Estado de Guatemala, cuando en todo el país la situación de persecución a la Iglesia Católica era ya directa; esa persecución en el Quiché fue de control, amenaza, acusación de promotores de subversión, secuestro, desaparición, tortura y asesinato de campesinos, líderes comunitarios, catequistas, directivos, sacerdotes y religiosos¹. Y los años que siguieron a 1980, cuando ya estábamos solos, los catequistas, así como se les había recomendando en la última asamblea diocesana, mantuvieron firme la fe y viva la Iglesia² (mi papá estuvo en esa asamblea) sin embargo, aquellos catequistas, los miembros de las comunidades y las parroquias, ante el temor de ser descubiertos con una Biblia, una imagen de algún santo y algún libro de promoción humana durante los cateos que el ejército realizaba en las casas, los registros en los caminos, les obligó a enterrar todos estos materiales.

En mi memoria, recuerdo que el 18 de Julio de 1981, fue la última vez que yo llegué como cada mes a la casa en Zacualpa (yo trabajaba en Zunil Quetzaltenango), y vi bajo la ceiba que está en la plaza, un pelotón de soldados, inquietos, mirando en todos lados, portando sus armas. Había ya mucho temor en la población.

Y un día, en que el ejército cateaba casa por casa, y mientras llegarían a la casa, mi mamá le dijo a uno de mis hermanos jóvenes que enterrara la Biblia de mi papá y todo el material que le servía para la formación de los catequistas en la parroquia, pues él era el presidente de la Acción Católica en aquel entonces. Y lo mismo, se hizo con muchas Biblias y material que fueron enterradas en el salón parroquial. Y yo misma, enterré mi Biblia en Zunil, ese mismo año.

Volví a Zacualpa para despedirme de mi casa y de mi lugar, el 25 de Diciembre de 2004 (23 años después). Vi entonces, en la casa parroquial lo que solo había escuchado: "dos capillas, una donde el ejército había torturado a la gente que secuestraba y otra donde era arrojada, agonizando o muerta.

Y volví a Zacualpa junto con el padre Bernardo Gosse y un grupo de catequistas en Abril del 2005 para trabajar la validación de la traducción de algunos libros de la Biblia. Y algo se me reveló y comprendí uno de los significados de la traducción de la Biblia al idioma K'iche'. Aquella Biblia, la de mi papá, la mía y la de tantos catequistas del Quiché y de otras diócesis de Guatemala, comenzaba a retoñar. Aquella Biblia, también como semilla en la tierra al igual que nuestros mártires, se pudo, murió y ahora la veía retoñar, retoñaba transformada, resucitada, con un rostro propio, con el rostro del idioma de los mayas k'iche's. Me sentía en fiesta, sentía alegría. Y por eso, hoy, "estamos de Fiesta:

¹ Diócesis del Quiché. Consuela a mi pueblo II, Guatemala: Ediciones San Pablo, 2002, p XVII

² Recopilado del testimonio de Sebastián Aguilar Sucuquí, catequista y presidente de la Acción Católica en la Parroquia de Zacualpa en aquellos años. Estuvo presente en dicha Asamblea.

Jesús está resucitado en La Palabra, resucita con rostro K'iche, Jesús es reconocido en el rostro de los k'iche's".

1. La traducción de la Biblia mantiene la identidad y la reconfigura en tierras extranjeras:

En 1988, trabajando en el Secretariado de Catequesis de la entonces Diócesis de Quetzaltenango, recibo una llamada de monseñor Julio Cabrera. Era para hablar sobre la revisión de la traducción de la Biblia que hacía el padre Bernardo Gosse desde 1986. Posteriormente nos encontramos los tres en Quetzaltenango y comencé ese año la revisión de la traducción a mano y lo finalizamos el 19 de Agosto del 2008 ya en computadora (20 años después, un katun).

Este trabajo fue entregado a la Conferencia Episcopal de Guatemala el 8 de Agosto de este año, en el día Internacional de los Pueblos Indígenas.

Estos veinte años de trabajo, ha dado su fruto, y es un gran acontecimiento que hace realidad la petición de perdón que hiciera la Iglesia Guatemalteca en la Carta 500 Años Sembrando el Evangelio en 1992, por los límites y sombras, por los errores y pecados cometidos contra el Pueblo Indígena, pues el perdón exige reparar el daño hecho. Por eso, podemos decir toda la región k'iche', (que abarca la Arquidiócesis de Quetzaltenango, las diócesis del Quiché, de Suchitepequez y de Sololá), junto con Isaías: "hemos visto una gran luz", y esa luz surge precisamente cuando la cultura de la globalización arrasa con el "otro" diferente, con todas las demás culturas. La traducción de la Biblia al idioma K'iche', surge como una luz en la oscuridad y es vida para los k'iche's, vida para muchos, muchísimos años.

El 15 de Abril de 2005. Supe que un sacerdote Americano quien trabaja con migrantes k'iche' en Estados Unidos, llevó en la Librería Loyola, material de lo existente de la Biblia ya traducido y editado al k'iche'. La persona que me lo comunicó me lo decía con alegría. Reflexioné y me dije a mi misma: "*La traducción esta traspasando fronteras. Supongo que será una forma de no perder el idioma y como reconfiguración de la identidad en tierra extranjera. En la globalización, ya no solo hay gente k'iche' es las diócesis del país de Guatemala, sino también existen k'iche's en otras Diócesis en el extranjero por ser migrantes económicos; y en México por ser exiliados políticos por el conflicto armado interno*". ¿Por qué sucede esto? porque el idioma hace vivir y palpar el corazón de una cultura, es una de las fuentes que da vida a cualquier cultura, mantiene la identidad y la reconfigura en tierras extranjeras como en el caso de los migrantes. Por eso estamos en fiesta y en hora buena.

2. La traducción de la Biblia, compromiso, prioridad y tarea de todos.

Estoy convencida de que al haber dado ya a luz la traducción de la Biblia al Quiché por parte de la Iglesia Católica en este Siglo XXI después de 22 años de trabajo, ha sido una tarea de todos, y esto mismo lo expresé a la CEG el 8 de Agosto. ¿Por qué una tarea de todos? Porque, en 1992, la Iglesia Guatemalteca, a través de nuestros obispos quienes firmaron la Carta "500 Años Sembrando el Evangelio" nos comprometimos a apoyar y colaborar con quienes estaban realizando traducciones genuinas de la Biblia a los idiomas indígenas, con el fin de que un día no lejano, todos los grupos lingüísticos de nuestro país pudieran escuchar la Palabra de Dios en su idioma materno³. Y llegó ese día para los k'iche's el 19 de Agosto de 2008. De mi parte, solo me uní una vez más en esta tarea. Para mí era muy obvio que los obispo, no podían realizar este trabajo, alguien lo tenía que hacer. Por eso, hermanas y hermanos, este trabajo y compromiso ya realizado y que hoy se entrega, ha sido de

³ Conferencia Episcopal de Guatemala. 500 Años Sembrando el Evangelio, Guatemala: Publicaciones O. M. 1992, p 58

todos ustedes, de todos nosotros y lo entregamos con satisfacción y alegría al Pueblo K'iche', lo entregamos como Iglesia comprometida con los Pueblos Indígenas, cuyo compromiso, opción y prioridad lo confirmamos en Aparecida al reconocer que los indígenas somos sobre todo "el otro" diferente, que exigimos respeto y reconocimiento, y además como Iglesia nos comprometimos a acompañarlos en la lucha por sus legítimos derechos, y uno de estos derechos, es el respeto, el reconocimiento y la promoción de nuestros idiomas como derecho colectivo. Y al asumir la causa de los pobres, vimos prioritario "hacer traducciones católicas de la Biblia y de los textos litúrgicos a sus idiomas"⁴. Con este trabajo contribuimos profundamente a que la cultura de los k'iche' no siga muriendo, porque el etnocidio no es solo muerte física sino también muerte a las culturas cuando se limita y prohíbe a los miembros practicar las fuentes de su cultura, es decir limitarnos de nuestros derechos colectivos.

3. Criterios para la traducción de la Biblia y el Catecismo para adultos "Venga Tu Reino"

En 1977, trabajando en el Centro de Formación Indígena en la Parroquia de Zunil (Quetzaltenango), aprendí a leer y a escribir en mi idioma K'iche' con el alfabeto de don Adrián Inés Chávez, y al mismo tiempo leyendo y escribiendo con otros dos alfabetos existentes en aquel entonces: el del Instituto Lingüístico de Verano y el del Instituto Lingüístico Francisco Marroquín.

Cuando estaba como desplazada interna junto con mis hermanos pequeños y mi mamá; no pudiendo salir por el miedo y no teniendo en qué ocuparme, sistematicé la gramática K'iche' con la ayuda de las gramáticas ya existentes: el de Adrián Inés Chávez, el del P. Fernando Carbonell y el de Diego Mondley. Posteriormente con el de Luis Enrique Sam Colop.

En los años en que se comenzó a hablar de la unificación de la escritura de los idiomas mayas, solo tuve que confirmar la escritura que yo ya conocía, participé en dos talleres con los primeros miembros de la Academia Maya de Guatemala.

Simultáneamente, en 1989 a la par de la revisión de la traducción de la Biblia, en el Secretariado de Catequesis de Quetzaltenango en coordinación con la Universidad Rafael Landívar a través de Guillermina Herrera, se traducía con un equipo de catequistas maya hablantes k'iche's, el Catecismo para Adultos "Venga Tu Reino". Los catequistas, eran de las parroquias de Nahualá, Totonicapán y Santa María Chiquimula. Estos mismos catequistas, fueron quienes colaboraron con las primeras validaciones de la traducción de la Biblia, y posteriormente se agregaron catequistas de parroquias de la Diócesis del Quiché: Zacualpa, San Andrés Saqkab'aja, Santa Cruz y Chichicastenango. El P. Victoriano Castillo SJ, recién llegado a Guatemala y aprendiendo ya el K'iche', colaboró con nosotros en estas traducciones.

Los catequistas fueron: Antonio Sac Tambriz, Juana de Leon, Agustín Pú Tuluxán, Eduardo de León Chic, Miguel Ventura, Arnulfo de Zacualpa, Vicente de San Andrés Saqkabaja, María Alwa Mateo, Estela Salvador Morales y Nicolás de Chichicastenango, Catarina Ixcoteyac, Joel Us, Eusebio de Totonicapán, José Cho, Francisco Mucun Sión y Ana Sucuquí Mejía, *Nicolás Ajamel Ramos.*

El asesoramiento para los criterios de traducción nos lo dio Guillermina Herrera como lingüística y, monseñor Julio Cabrera como obispo de la Diócesis del Quiché. Dichos criterios fueron los siguientes:

- Un idioma escrito, es un idioma que se mantiene vivo.
- Para la lectura y escritura del idioma se necesita el criterio de universalización.

⁴ Conferencia Episcopal de Guatemala. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento Conclusivo (Aparecida), Antigua Guatemala: Impresión La Copia Fiel, 2007, pp. 34-35

- El criterio de universalización del idioma, significa utilizar un K'iche' que toda la región k'iche' comprende, aunque no se hable así en la localidad, pero se entiende, se comprende y fácilmente se aprende.
- De las varias formas que se dice una misma palabra, utilizar la que entendemos todos. Por ejemplo, mi mamá, descubría que en vez de decir "sqe'n", la gente de Almolonga decía: "nk'et", otros "jub'iq", otros "juxi'l" otros "jutz'it". En este caso utilizaríamos la palabra **jub'iq**, porque es la que entienden todos. Es decir, usar un K'iche' que todos los pueblos que hablan el idioma Quiché, lo entienden, lo comprenden, desde El Quiché, pasando por Sololá, Totonicapán, Quetzaltenango hasta Retalhuleu y Mazatenango. Con respecto a la universalización, los catequistas siempre decían: **"nosotros no decimos así pero si lo entendemos"**.
- Universalizar el K'iche' implica no reducirlo a lo local. El K'iche' que se habla en la localidad es una variante del K'iche', no quiere decir que sea el mejor o el peor k'iche', sino simplemente varía un poco del resto de los otros pueblos, pero que es comprensible, entendible para todos.
- Al abrirnos al K'iché de otros pueblos enriquecemos nuestro k'iche' local y se enriquece todo el idioma k'iche'. Se amplía el horizonte del idioma y se amplía el léxico de los que lo hablan.
- La unificación de la escritura de un idioma, facilita la lecto-escritura para quienes lo hablan y para quienes son ajenos a él. Por eso en la traducción se utiliza la escritura que nos unifica que es la de la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala, como postura política frente a las políticas de división lingüística.
- La traducción de la Biblia, es para los k'iche's de hoy, por consiguiente se usa un k'iche' que utilizamos los maya hablantes k'iche's de hoy.

4. Desafíos que nos plantea la traducción de la Biblia:

Yo, estudié en un Instituto Indígena desde los 7 años y allí no aprendí a leer y a escribir en K'iche' mi idioma materno, sino en castellano. Cuando ya me había graduado en el nivel medio, yo era analfabeta en mi propio idioma; y entiendo que las políticas de educación en aquellos años, respondían a las políticas de los gobiernos latinoamericanos con la política del indigenismo implantado desde 1940. Y esto, es uno de los problemas que seguimos arrastrando en la actualidad muchos mayas, tanto profesionales, como agentes de pastoral. Y en algunos casos como Iglesia, vemos y sostenemos esto como algo normal, lo cual es una patología social.

De manera que como Iglesia, el primer desafío práctico que nos plantea ya la traducción de la Biblia, es que los mayas nos hagamos conscientemente alfabetos en nuestro propio idioma, para que podamos promover la lecto-escritura tanto K'iche', Ixil y Q'eqchi' en el caso de esta Diócesis; y los no mayas, lo promuevan y propicien conscientemente y también aprenderlo a leer y a escribirlo, y si es el caso, por opción y prioridad aprender el idioma; solo así, los equipos litúrgicos y los catequistas podrán leer fluidamente la Biblia en K'iche'. Esto nos desafía a dar vida a la Pastoral Indígena en todas las pastorales, haciendo énfasis en la Pastoral de Liturgia, en la pastoral Catequética con medios y formas propias en los idiomas autóctonos⁵ y en la Formación a todos niveles, ya que la base de la formación en nuestro quehacer pastoral, es La Palabra de Dios.

Nuestra experiencia con los catequistas en estos 20 años, es que cuando somos analfabetos en nuestro propio idioma, deletreamos, cambiamos las palabras y no expresamos bien la idea de lo que leemos, y entonces no se entiende lo que se va leyendo, y no es que la traducción no se entienda, sino que es el lector quien no transmite bien el mensaje al no leer bien el texto escrito.

Si actualmente hay catequistas que leen y escriben el K'iche', es porque los agentes de pastoral en diferentes parroquias y en las diferentes prioridades pastorales, dentro de sus planes parroquiales de

⁵ Conferencia Episcopal de Guatemala. Ibid p 58

formación, tomaron como una de las tareas urgentes, “enseñar a leer y a escribir en K’iche’ a los catequistas y equipos litúrgicos”. Por eso hoy, hay catequistas que leen y escriben fluidamente en su idioma.

Por medio de Eduardo de León Chic, supe en 2007, que en Santa María Chiquimula hay 100 catequistas, leyendo y escribiendo en k’iche’. Por esto, doy gracias al P. Vico Castillo cuando estuvo en Santa María Chiquimula, al P. Pedro Rivas cuando estuvo en Totonicapán, al P. Juan Castro cuando estuvo en Zacualpa y al Instituto Vida y Paz cuando estuvo en San Antonio Ilotenango. Y también gracias a todos los agentes de pastoral que han hecho lo mismo, pero que yo no conozco. Gracias a todos.

5. La Palabra bebida desde nuestros idiomas es el mejor tesoro y agradecimiento dado a la Iglesia de catacumbas y martirial:

En los años de persecución directa a la Iglesia Católica, en algunos casos, antes de enterrar la Biblia se escribió “en finísimas tiras de papel y con letra muy pequeña, papelitos fáciles de disimular entre la ropa o en la faja con el fin de recordar los textos escritos durante las celebraciones o en momentos de oración a la luz de la Palabra de Dios”⁶. Son los años que se pasa a una Iglesia de Catacumbas y a una Iglesia Popular⁷, llegando al martirio una multitud de catequistas⁸. En este contexto es que la traducción de la Biblia tiene un significado relevante y particular en nuestros tiempos y sobre todo en el Quiché, cuya Iglesia, durante los años que quedamos solos, los catequistas es decir los laicos, mantuvimos viva la Iglesia y firme la fe de las comunidades cristianas. Y monseñor Julio Cabrera, conociendo profundamente lo que esto implicó, tuvo siempre en su corazón el deseo de entregar a cada catequista de la Diócesis del Quiché no solo la Biblia, sino la Biblia traducida en su propio idioma como el mejor tesoro y agradecimiento a la inmolación de la sangre de nuestros mártires.

Por eso, monseñor Julio, este día estamos de fiesta y el Pueblo K’iche’, le da profundamente las gracias. Gracias por su opción, prioridad y compromiso con los Pueblos Indígenas, con el “otro” diferente que dice Aparecida. Gracias por las veces que ha apostado y ha puesto su rostro por nosotros, por cuyo compromiso ha tenido que recibir incomprendiones y muchas situaciones difíciles que desconocemos. Que el Dios de la Vida, que quiere la Vida para estos pueblos y una vida en abundancia, le recompense en el Aquí y en Ahora y en el ciclo eterno de la vida.

Gracias a usted padre Bernardo, gracias por el tiempo de 22 años entregado al Pueblo K’iche’, por su entrega incondicional, por su convicción y firmeza en la traducción. Perdone por las veces en que no pudimos apoyarlo y comprenderlo. Con su trabajo rendimos homenaje a la Iglesia de catacumbas y martirial. Estamos de fiesta y hemos resucitado. Gracias.

Matyox chech alaq che ri nutayik, chinkuyu’ b’a’ alaq wene’ xinsach chrech ri nutzij.
Gracias a todos ustedes por escucharme, perdonen si no pude transmitir mis palabras.

Chichicastenango, 2 de Diciembre de 2008.

Isabel Sucuquí Mejía
Les habló una de las hijas de las tierras del K’iche’

⁶ Diócesis del Quiché; Ibid, p XXII

⁷ Aquí el término es entendido como una Iglesia que caminó, que militó con fe y fuerza cristiana sin presencia oficial de la Iglesia Institución y la jerarquía, sino constituida únicamente por comunidades cristinas (Año 1980 y ss).

⁸ Diócesis del Quiché; Ibid, p XVII-XVIII